

## EL P. SELGA CIERRA EL PRIMER CICLO DEL OBSERVATORIO DE MANILA

Con esta biografía del P. Selga completamos la serie de los Directores del Observatorio de Manila en la primera época que abarca un lapso de cerca de 80 años: desde su fundación en 1865, hasta la segunda posguerra de 1945.

Durante ésta que consideramos primera etapa, dado el origen común del personal directivo y el ininterrumpido servicio del Observatorio según el programa inicial, los trabajos de la Institución han seguido la línea emprendida por sus fundadores y primeros colaboradores, los profesores de ciencias del Ateneo de Manila.

Cierra el P. Selga este ciclo, después de su incumbencia, al entonar su lúgubre elegía ante las humeantes pavesas de lo que fue acariciado ideal de sus ensueños y aspiraciones, convertido ahora en triste memoria de un brillante pasado sin retorno posible.

Sin embargo, la semilla arrojada en el surco por los operarios que llevaron la obra a su culminación echó profundas raíces, siguiendo al pie de la letra el principio evangelico de que "la semilla que no muere no da fruto". Los frutos están ya sazonados y a la vista, a los pocos lustros de esta siembra de dolor.

No llegó el P. Selga a ver el total florecimiento del nuevo Observatorio nacido bajo el estímulo de los primeros fundadores y al impulso de los frutos cosechados. Seguirá, es verdad, por nuevas rutas, las que los tiempos aconsejan: a la cúpula astronómica sustituye la esfera del radiotelescopio; a la ecuatorial que con tan exquisito cuidado instalaron en el parque astronómico -- sueño dorado de los Padres Faura y Algué -- suple hoy un novísimo espectroheliógrafo que desintegra el rayo solar en sus elementos constitutivos. A su lado un telescopio foto-eléctrico trasmite directamente los cambios operados en la corona solar.

Nuevos estudios de geofísica y sísmicos, otros de investigación ionosférica y radiofísica, de geomagnetismo y termiónica se continúan sin interrupción para recoger parte de los fenómenos producidos por el sol en su relación con nuestro planeta, con el fin de lograr mejor conocimiento de ambos.

Tres notas peculiares nos ofrece la personalidad del P. Selga: Es la primera su incansable y fecunda actividad en hacer acopio de toda clase de documentos e informes, publicaciones y libros que estén